



Crisis de la infancia moderna y nuevas configuraciones de la metáfora de la infancia

Elí Terezinha Henn Fabris*
Fabiana de Amorim Marcello**
Luís Henrique Sommer***

Traducción del portugués: Mariano Narodowski****
y Lucía Zuain*****

Crisis de la infancia moderna y nuevas configuraciones de la metáfora de la infancia

A partir, especialmente, de las metáforas de la infancia hiperrealizada e infancia desrealizada, desarrolladas por Mariano Narodowski, el artículo discute la superposición de esos polos de resignificación de la infancia actual. Más precisamente, al mirar hacia una descripción de la vida cotidiana de un niño para una producción filmica reciente, el análisis apunta que, en lugar de polos entre los cuales se deslizarían las configuraciones de lo infantil, cada vez más se establecen mutuos contagios en el interior de uno y de otro polo. De modo específico, en lo que se refiere a la infancia desrealizada, destacamos un aspecto más amplio: un movimiento discursivo accionado de manera estratégica que, al narrar una infancia supuestamente excluida de un espacio de inteligibilidad moderna, garantiza su puerta de entrada a ella. O sea, al mismo tiempo, construir la pérdida de la infancia, implica la tentativa de restaurar los sentidos y los sentimientos que por mucho tiempo le atribuimos.

Palabras clave: Infancia, infancia hiperrealizada, infancia desrealizada, consumo, escuela, *Born into Brothels: Calcutta's Red Light Kids*.

Crisis of the modern childhood, and new configurations of childhood as a metaphor

With special reference to the metaphors of hyper-accomplished childhood and non-accomplished childhood, developed by Mariano Narodowski, this article discusses the superposition of these two poles of resignification of today's infancy. More precisely, by observing the description of a kid's daily life for a recent film production, this analysis points out that, instead of poles among which the configurations of childhood would swing, there are mutual interactions increasingly taking place inside each of the poles. In relation to the non-accomplished childhood, we specifically highlight a broader aspect: A discursive movement, strategically activated, which, by creating narrations of a childhood that has allegedly been excluded from the domain of modern intelligibility, guarantees its access to it. In other words, constructing the loss of childhood implies, at the same time, the attempt of restoring the senses and sentiments that we have long attributed to it.

Key words: Childhood, hyper-accomplished childhood, non-accomplished childhood, consumerism, school, *Born into Brothels: Calcutta's Red Light Kids*.

* Graduada en pedagogía, maestra y doctora en Educación. Profesora del curso "Pedagogía", en el Programa de Posgraduación en Educación, de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos) (São Leopoldo, RS, Brasil).

E-mail: efabris@unisinos.br

** Graduada en pedagogía, maestra y doctora en Educación. Profesora del curso "Pedagogía", en el Programa de Posgraduación en Educación, de la Universidade Luterana do Brasil (Ulbra) (Canoas, RS, Brasil).

E-mail: famarcello@uol.com.br

*** Graduado en pedagogía, maestro y doctor en Educación. Profesor del curso "Pedagogía", en el Programa de Posgraduación en Educación, de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos) (São Leopoldo, RS, Brasil).

E-mail: lhsommer@unisinos.br

**** Doctor en Educación, profesor titular de la Universidad Torcuato Di Tella (Argentina).

E-mail: mnarodowski@utdt.edu

***** Licenciada en Ciencias políticas, Universidad Torcuato Di Tella (Argentina).

Crise de l'enfance moderne et nouvelles configurations de la métaphore de l'enfance

À partir surtout des métaphores de l'enfance hyper réalisée et enfance déréalisée développées par Mariano Narodowski, cet article discute la super opposition de ces pôles de résignifications de l'enfance actuelle. En regardant plus précisément vers une description de la vie quotidienne d'un enfant pour la production d'un film récent, l'analyse signale qu'au lieu des pôles parmi lesquels se glisseraient les configurations de ce qu'on nomme enfantin, chaque fois on établit plus de contages mutuels à l'intérieur d'un pôle et de l'autre. D'une manière particulière, en ce qui concerne l'enfance déréalisée on relève un aspect plus vaste : un mouvement discursif utilisée de manière stratégique que, au moment de raconter une enfance soi-disant exclue d'un espace d'intelligibilité moderne, garantit sa porte d'entrée à elle. C'est-à-dire que construire la perte de l'enfance implique en même temps l'essai de restaurer les sens et les sentiments qu'on l'a attribuée pendant longtemps.

Mots clés: *Enfance hyper réalisée, enfance déréalisée, consommation, école, Born into Brothels: Calcutta's Red Light Kids*

Introducción

E

n el campo de la educación, muchos investigadores se han valido de las metáforas empleadas por Mariano Narodowski acerca de lo que él llama “crisis de la infancia moderna”. Es cierto que existen textos muy conocidos sobre este tema, como el célebre *The disappearance of Childhood*, de Neil Postman (1999), cuyos planteos el mismo Narodowski incorpora (problematizándolos), además de, por ejemplo, *Creecer en la era de los medios electrónicos*, de David Buckingham (2002) y *¿Se acabó la infancia?*, de Cristina Corea e Ignacio Leukowicz (1999). De cualquier modo, este artículo no tiene como propósito construir un inventario sobre la producción en la temática. Nos interesa tomar como punto de partida la posición de Narodowski (1999), para quien, en lugar de concebir un irrevocable “fin de la infancia”, estamos, más bien, frente a la ruptura de los sentidos que, a lo largo de la Modernidad, fuimos atribuyéndole a aquélla; de los sentimientos que, durante esta época, fuimos dedicándole al niño; en suma, la ruptura de los modos con los que hasta entonces elegimos nuestras prácticas de producir y gobernar sujetos infantiles.

Narodowski (1999)¹ opta por mostrar el declive de la noción de *infancia moderna* a partir de dos figuras metafóricas centrales: la de la *infancia hiperrealizada* y la de la *infancia desrealizada*. Tales figuras-metáforas funcionan menos como aspectos duales o en relación de oposición lineal, y más como modelos emblemáticos, a partir de las cuales podemos analizar las múltiples configuraciones que la infancia contemporánea viene asumiendo.

Por más que ya haya sido debatido, nos gustaría hacer una breve presentación de cada una de las figuras-metáforas, teniendo en cuenta que es con base en ellas que sustentamos tanto nuestro argumento como el objetivo de este texto. En este caso, en forma breve, podríamos decir que la infancia hiperrealizada corresponde a la infancia de la realidad virtual:

Se trata de chicos que realizan su infancia con Internet, computadoras, 65 canales de cable, video, *family games*, y que ya hace mucho tiempo dejaron de ocupar el lugar de no saber (Narodowski, 1999: 47).

1 En un artículo publicado en 1994, Narodowski y Baquero afirmaban que la idea de infancia moderna pasaba por una crisis. Tal crisis implicaba una reconversión del significado de la infancia en la dirección de dos grandes polos: infancia hiperrealizada e infancia desrealizada. Eso serían dos puntos de fuga del modelo de infancia moderno. Esos argumentos fueron retomados en Narodowski (1999).

Al plantear esa cuestión de esa forma, Narodowski apunta hacia un elemento esencial de su premisa acerca de la crisis de la infancia moderna: la infancia deja de ocupar un espacio de dependencia, deja de ser vista como un período de “iniciación” (a la vida adulta, al conocimiento) y pasa a ejercer un protagonismo cultural y, más aún, generacional. Por medio del contacto precoz con los más variados medios digitales y tecnológicos, los chicos hoy acceden a una experiencia que por siglos les era vedada: manejar los artefactos de la cultura de un modo probablemente más eficiente y ágil que los propios adultos: “infancia y adolescencia que en vez de depender del adulto son capaces de guiar a éste en un mundo de caos” (Rushkoff *apud* Narodowski, 1999: 49).

En cuanto a la infancia desrealizada, como su propio nombre lo sugiere, sería aquella que desrealiza cotidianamente las condiciones básicas que componen el sentimiento moderno de infancia. Se trata de la infancia independiente, autónoma, a la que no dispensamos con pasión ni protección. Se trata de la infancia de las calles, errante, abandonada, que trabaja desde muy temprano. Se trata de una infancia que, para el autor, “no está infantilizada”, que “difícilmente nos causa ternura” (Narodowski, 1999: 51). Al contrario, es una infancia que nos asombra, nos perturba, nos amedrenta, “y que en la calle construye sus propias categorías morales” (p. 51). Por más que se pueda decir que chicos de la calle, arrojados a su propia suerte, existan desde hace siglos, Narodowski nos alerta sobre el hecho de que hoy la gran transformación consiste en que, a diferencia de otrora, no creemos más que esta infancia pueda ser salvada por la escuela (sobre todo, la escuela pública). Por lo tanto, son chicos sin esperanza,

irredimibles, incorregibles, y en lo absoluto, un ejemplo de los niños de la infancia hiperrealizada, ocupando un lugar de no saber. Más que eso, esta infancia desrealizada, en cierta medida, es independiente del acceso a los nuevos soportes tecnológicos para saber cosas que hasta hace poco tiempo eran vistas como propias del mundo adulto.²

Nuestro interés aquí es proseguir el camino iniciado por el autor, aunque replanteando, en alguna medida, las bases que sustentan su tesis. A partir de investigaciones recientes sobre la infancia, nos interesa mostrar cómo esas figuras-metáforas se encuentran hoy mutuamente implicadas, constitutivamente mezcladas. Dicho de otra manera, adelantamos que, de cierta forma, estos dos polos se hallan hoy menos en oposición extrema —uno en relación con el otro— y más en continua superposición. De esta forma, el objetivo de este texto es mostrar que, en lugar de polos entre los cuales se deslizan las configuraciones de la infancia, creemos que, cada vez más, se vienen estableciendo contagios mutuos en el interior de uno u otro polo. Lo que nos lleva a aportar a esta nueva configuración de la infancia sería el concepto que marca gran parte de los análisis que hemos realizado sobre la cultura y los modos de producción de los sujetos en nuestro tiempo: el *consumo*.

Con el fin de desarrollar nuestra discusión, analizamos a continuación las dos infancias abordadas por Narodowski (la infancia hiperrealizada y la infancia desrealizada), redimensionando, en cierta medida, sus elementos constitutivos. Tal movimiento es hecho a partir de unas pistas dejadas por el propio autor, desarrolladas en el capítulo “Adiós a la infancia”, de su libro *Después de clase* (Narodowski, 1999). Así, en un primer momento, analizamos

2 Más que una nueva posición frente al saber, para Postman (1999) el descontrol de la información posibilitó que los niños tuviesen acceso a un conjunto de saberes del mundo adulto, que durante mucho tiempo les era vedado. La naturaleza de esos saberes a los que ellos tienen acceso desde hace algún tiempo es central para entender lo que el autor refiere como “fin de la infancia”. De cualquier modo, ese no es, ciertamente, el caso de los chicos de la calle, que tienen acceso a tales saberes, por el simple hecho de no quedar circunscriptos al espacio institucional concebido para su tutela (la escuela).

la infancia hiperrealizada, con el objetivo de demostrar en cuánto el carácter virtual que la sustenta se va agregando a otro, como vinculado a la multiplicidad de formas y hábitos del consumo por los niños (y es precisamente ahí donde se instaura un punto de contacto entre la infancia hiperrealizada y la infancia desrealizada). En un segundo momento, nos ocupamos de una reciente producción mediática (el documental *Born into Brothels: Calcutta's Red Light Kids*), con el fin de identificar la infancia desrealizada y las paradojas que hoy la alcanzan (sobre todo cuando, irónicamente, es su condición de desrealización la que irá a garantizar el mantenimiento de las prácticas de infantilización modernas). Abordamos otro material (esta producción mediática), porque creemos que nos sirve como una especie de síntoma de heterogeneidad de esas infancias, incluso cuando las tomamos en una misma configuración social.

Infancia hiperrealizada en los desplazamientos del consumo

Comencemos con una brevísima descripción etnográfica, orientada por la máxima antropológica de hacer exótico lo familiar y familiar lo exótico, como nos enseñó Roberto da Matta, en "El oficio del etnólogo o como tener *Anthropological Blues*" (1978). De lo que se trata aquí es de dar visibilidad a aspectos de la vida cotidiana de un chico brasileiro que es un consumidor voraz de programas de televisión dirigidos al público infantil, asiste al jardín de infantes y, al mismo tiempo que maneja el *mouse* de la computadora y garabatea en el *Microsoft Paint*, disfruta cuando le cuentan cuentos para hacerlo dormir. En fin, es un chico como tantos otros que nació en la primera década del siglo XXI, más precisamente, es un

ejemplar de la *Generación Z* o un *nativo digital*, como cierta literatura lo ha llamado.

Escena 1

Madre del chico: — Hijo, mañana, si el día está lindo, con sol, ¿vamos a dar una vuelta, a pasear? ¿Tal vez ir al parque?

Chico (tres años y medio): — ¡Sí! Vamos. ¿Y vamos a comprar algo?

Madre: — ¿Qué cosa?

Chico: — Ah, no sé. Vemos en el momento, pero tenemos que comprar algo.

Escena 2

El chico acaba de recibir el último número de la revista *Recreo*.³ Descarta de inmediato la revista, y le pide al padre que le abra el paquetito de plástico colorido y brillante que envuelve el "regalo",⁴ presente en todas las ediciones. En este caso es el *Helios Fante* (un elefante, de la serie *Rock Animal*). El chico, con mayor atención que la que se esperaría de un niño de tres años, arma el juguete (en verdad, reencaja una piedra de plástico con formato de elefante), juega durante aproximadamente cinco minutos y le dice a su padre: "¿Mañana es domingo? ¿Cuántos días faltan para llegar al domingo?". El padre responde y de inmediato lo interroga: "hoy es domingo. ¿Por qué quieres saber cuántos días faltan para el otro domingo?". Y el chico: "Porque va a llegar la revista *Recreo* con el delfín". El chico toma un pote con su "colección" de *Rock Animal*, introduce el juguete recién comprado en el pote y lo guarda. A continuación prende la televisión y sintoniza el canal *Discovery Kids*.

3 Periódico semanal de la editora Abril, de Sao Pablo, *Recreio* tiene como público niños y preadolescentes. Se publicó de modo continuo desde 1969 a 1981. Volvió a los quioscos en el año 2000, con un nuevo proyecto editorial.

4 Colección de la revista *Recreio*, compuesta por bloques (piedras) / juguetes y por la enciclopedia de ecología *Planeta Terra*. Cada bloque se reorganiza en forma de un animal —los *Rock Animals*—, que son también personajes de historieta.

Las escenas arriba descritas, acaecidas en un hogar de clase media, no tienen nada de singulares. Al principio se podría argumentar que este tipo de experiencia es una prerrogativa de los chicos de clase media. Esto es parcialmente verdadero, porque aunque la pertenencia a una determinada clase social condicione la posesión de objetos lúdicos “coleccionados” por el protagonista de las escenas, el deseo de consumir es algo que ciertamente trasciende ese marcador social. El hecho de que chicos y chicas vivan en un tiempo poblado de objetos electrónicos, que cimientan flujos informacionales, los compele a compartir ciertas experiencias impensables en épocas en las que sus padres vivieron sus propias infancias. Estas experiencias, típicas de nuestro presente, se inscriben en eso que Costa ha descrito como el “*ethos* de las sociedades de los tiempos posmodernos” (2006: 177), que son nuestras sociedades actuales, marcadas por la espectacularización, por la omnipresencia de la imagen y por la amplificación vertiginosa de las prácticas de consumo. Teóricos sociales contemporáneos (por ejemplo, Harvey, 1993; Canclini, 1997; Sarlo, 1997; Bauman, 1998, 1999, 2001) parecen concordar con que el acto de consumir funciona como un articulador identitario, como una práctica que condiciona nuestra efectiva inserción en el mundo actual. Ese parece ser el caso de nuestro chico.

Volvamos a las escenas que abren esta sección. Como acontece con muchos chicos y chicas contemporáneos, es difícil contabilizar los juguetes que posee el chico, y éste tiene muchos juguetes, justamente debido a su pertenencia a una familia de clase media. Pero la discusión que sigue poco tiene que ver con poseer o no poseer objetos. Lo que queremos es destacar la centralidad que el consumo ocupa en la fabricación de ese chico y de tantos otros chicos actuales. A pesar de esta reserva, resaltamos que el niño aquí referido, en un primer esfuerzo de análisis, podría ser entendido como perteneciente a aquel polo de fuga del modelo de infancia moderna que Narodows-

ki (1999) denominó *infancia hiperrealizada*, esto es, un modo de vivir la infancia

[...] con el control remoto en la mano, convirtiéndose en todopoderosos emperadores mediáticos, capaces de recorrer los 65 canales de la televisión por cable sin hesitar ni por un instante, y adueñándose de experiencias y saberes que a todos nosotros nos costó décadas procesar (p. 50).

Así y todo, como pretendemos demostrar en los párrafos finales de esta sección, incluso los niños y las niñas cuya infancia se localiza en el otro polo de fuga apuntado por Narodowski (p. 50) —la infancia desrealizada— son permanentemente interpelados y contruidos como sujetos infantiles en un proceso donde los medios en general, y la publicidad en particular, median la relación que ellos establecen con la realidad, con los otros y con ellos mismos.

Al mirar para el cuarto del niño, observamos gran cantidad de juguetes de distinto tipo. Juguetes que nuestro mirar ordenador de adulto intentaría clasificar, de modo que de esa operación resultaría un grande y variado conjunto formado por colecciones: colección de dinosaurios *made in China*; colección de autitos *Hot Wheels*®; colección de animales de peluche; colección de sorpresas del Huevito Kínder... Pero el niño no ubica sus juguetes en orden. Cuando hay orden en su cuarto (sería mejor denominar “caja de juguetes” donde duerme), está puesto por la voluntad clasificadora de los adultos. Son estos los que ubican dinosaurios con dinosaurios, *Hot Wheels*® con *Hot Wheels*®, peluches con peluches, sorpresas del Huevito Kínder con sorpresas del Huevito Kínder. Son los adultos quienes al pretender poner orden en su cuarto, eventualmente disponen los juguetes en exposición, como una colección, como hacíamos en nuestra infancia con tapitas de botellas, marquillas de cigarrillos, llaveritos, piedritas brillantes o estampillas. El niño no

sabe lo que es una colección, pero es efectivamente un coleccionador, aunque no reúne objetos, sino actos de compra. Por lo tanto, este niño puede ser identificado con lo que Beatriz Sarlo (1997) denomina “coleccionador imprescindible”, un legítimo representante de nuestra época. Mirando el mismo fenómeno, Zygmunt Bauman (1999), uno de los grandes analistas culturales de nuestra época, utiliza la expresión “acumuladores de sensaciones” para referirse a los consumidores en general, explicando que, en ellos, el deseo de adquirir tiene primacía sobre el deseo de posesión material, porque el deseo de adquirir implicaría sobre todo la “excitación de una sensación nueva, aún no experimentada” (p. 91). En este sentido, los consumidores serían, antes que nada, “acumuladores de sensaciones”, y de manera secundaria, coleccionadores de objetos (p. 91).

Pero, ¿qué sucede con las crianzas que viven en la frontera de la infancia desrealizada (Narodowski, 1999)? ¿Y qué acontece con los niños cuyas familias no tienen condiciones para comprar lo que ellas desean? No nos referiremos a los niños que viven en las calles, a los chicos que se sustentan, a los chicos cuyos códigos morales son construidos fuera de la familia. Describimos a niños que, aunque tengan que ayudar al sustento de sus hogares, incluso sin acceso a la parafernalia electrónica o tecnológica, a las tecnologías digitales en sus casas, viven con sus familias de clases populares, tiene acceso a la televisión abierta y frecuentan las salas de aulas de las escuelas públicas de las periferias de las ciudades. Definitivamente, no hablamos aquí de chicos de la calle, aunque muchos de ellos ayudan al sustento de sus hogares vendiendo caramelos en los semáforos de las grandes ciudades; no estamos hablando aquí tampoco de niñas que se prostituyen, aunque muchas de ellas puedan sufrir abusos dentro de sus casas; hablamos es de niños que viven sus experiencias más próximas de eso que tenemos entendido como experiencias infantiles en las escuelas. Es en esas instituciones normaliza-

doras, concebidas para intervenir sobre ellas; en esas instituciones proyectadas para fabricar sujetos idénticos donde, paradójicamente, estas infancias manifiestan su alteridad radical. Más que eso, es en esas instituciones en las que hoy, el compartir la práctica del consumo acaba contribuyendo para borrar las fronteras entre las dos figuras-metáforas de la infancia actual o, si se quiere, para instaurar un punto de contacto entre la infancia hiperrealizada y la infancia desrealizada.

Podríase inferir que estos niños, por su condición social, no son tan fuertemente interpelados por nuestras sociedades de consumo. Marisa Costa (2006), una investigadora brasilera que recientemente desarrolló una investigación empírica con el sugestivo título *Quando o pós-moderno invade a escola: um estudo sobre novos artefatos, identidades e práticas culturais*, eligió como campo empírico de su investigación una serie de escuelas públicas de la periferia urbana de Porto Alegre, capital del estado de Río Grande do Sul, y demostró la presencia efectiva de la cultura mediática y del consumo entre chicos de clases populares. Cuando la condición social de estos niños restringe la posesión de objetos, como una *Barbie*® auténtica, por ejemplo, o de ciertas prácticas contemporáneas de inscripción cultural en el cuerpo, como el *piercing* o el tatuaje, existen estrategias singulares puestas en acto por estos niños, capaces de articular su pertenencia a una amplia red donde lo mediático y el consumo ocupan lugares privilegiados.

En el caso de la muñeca *Barbie*®, existe una

[...] red de comercio informal, infiltrada en los pliegues del tejido urbano, que distribuye simulacros de mercadería que se tornan imperativos en la materialización de los sueños instaurados por los medios (Costa, 2006: 187).

En el caso del *piercing*, los propios chicos se los colocan, sin ningún cuidado ni asistencia; y en cuanto al tatuaje, son frecuentes

[...] las cicatrices provocadas, donde chicos y chicas hieren sus cuerpos [...] destilando en los cortes tinta de bolígrafo y esperando, después, una infección que resulta de la cicatriz deseada (p. 185).

Por lo tanto, existen indicadores elocuentes del carácter productivo de la cultura mediática y del consumo sobre la infancia contemporánea, de modo tal que la clase social de los niños no parece tener un carácter restrictivo; no es capaz de impedir su inserción en nuestras sociedades de consumo.

Estos chicos, que tal vez pudiesen ser categorizados como ejemplo de una forma desrealizada de la infancia, terminan por constituirse en el cruce con la forma hiperrealizada de vivir la infancia. Claramente, lo que articula a ambas infancias, lo que las aproxima y borra sus fronteras, son las prácticas de consumo, lo que suena algo paradójico, ya que las diferencias de clase condicionan la posesión de objetos de deseo. Pero como vimos en los ejemplos anteriores, sea por la existencia de una red de simulacros de mercadería (usualmente *made in China*), sea por estrategias de inscripción desarrolladas por los propios chicos de clases populares, al fin y al cabo todas hacen parte de una misma mancomunidad que se estructura alrededor del consumo.

Infancia desrealizada en los desplazamientos de la visibilidad

Pasamos ahora al análisis del documental *Born into Brothels: Calcutta's Red Light Kids*, coproducción indoamericana del 2004, dirigido por Zana Briski y Ross Kauffman. En el Distrito de la Luz Roja, en Calcuta, acompañamos el cotidiano de niños y niñas hijos de prostitutas que, desde temprano, conviven con la miseria, con la pobreza y con la condición de ser ciudadanos de segunda clase. Al mismo tiempo, invitados por una fotógrafa (Zana, también una de las directoras del documen-

tal), los chicos toman clase de fotografía, manejan cámaras, registran su vida cotidiana y brindan otra mirada hacia aquello que ven todos los días.

Tal como Rosa Fischer describe en relación con los niños infames de la película *Cidade de Deus*, de la misma forma los chicos nos son representados en su condición de “existencias apagadas” (Foucault, 2001; Fischer, 2006) y que no dejan de ser también “poemas-vida”, por singulares y humanas. Existencias que ciertamente estaban destinadas a no dejar rastros y a confundirse en la gran masa amorfa a la que hoy denominamos de varios modos: “indios”, “prostitutas”. También aquí, “vidas simples, insignificantes, a veces infames, reciben las miradas de las lentes del cine y nos son ofrecidas a nuestra mirada” (Fischer, 2006: 59). Pero no se trata de una mirada cualquiera, sino aquella distante de “consenso, medida por guiones estandarizados y formas dualistas, a través de las cuales se desea tocar las heridas sociales sin correr el riesgo de perder la audiencia” (p. 59).

Estamos invitados a ver más, a ver más allá, al igual que los propios niños del Distrito de la Luz Roja, a quienes la fotógrafa-directora provee de cámaras fotográficas para nuevos descubrimientos de esos mismos rincones cotidianos, de los mismos rostros familiares y de la misma degradación humana. Estamos invitados a ver a la infancia que instaura un vacío en nuestras certezas.

En *Born into Brothels: Calcutta's Red Light Kids*, la imagen de la infancia se constituye junto a la pobreza y la dejadez, pero también junto a las hojas de contacto, la elección de esta o aquella imagen que los niños mismos producen a partir de simples máquinas fotográficas. Niños que ganan visibilidad no sólo por el documental, sino, más bien, por la exposición fotográfica de las imágenes que hicieron y que fueron organizadas por Zana, la fotógrafa-directora. Visibilidad de sí y de sus imágenes, que llegan a conquistar la primera página del

diario indio más importante. Miramos hacia ellas y, paralelamente, somos conducidos a mirar aquello que seleccionaron, recortaron, compusieron. Su encuentro, por lo tanto, es con el arte. Un encuentro igualmente preparado, esperado, curioso, expresado en la excitación con la que van hasta el zoológico, apretujados dentro de un mismo taxi o en un ómnibus en camino hacia la inmensidad del mar.

No por casualidad la escuela tiene una importancia fundamental en el documental. En *Born into Brothels: Calcutta's Red Light Kids*, esto es más que evidente. La escuela es la posibilidad de que los niños tengan "otra vida". La escuela aquí es casi el lugar de exilio: confinados, los niños tienen menos posibilidades de estar en contacto con su familia y, por lo tanto, con la perpetuación de aquella vida indigna.

Acompañamos su búsqueda ávida, que implica, dice la directora del documental, atender los "pedidos de ayuda" dirigidos hacia ella por los niños. Zena va de escuela en escuela, acompaña todos los pasos del proceso de inscripción y organiza detalladamente desde el completamiento de la documentación hasta la sesión de fotografía de 3 x 4. Mientras habla por celular con un amigo, observamos su desesperación frente a un burócrata o cuando descubre que la aceptación o no de los chicos depende del resultado negativo en el análisis del virus de inmunodeficiencia humana (HIV). Incansable, ella agenda los exámenes, recibe los resultados y festeja que ninguno de sus niños es portador del virus. Gran parte del documental está dedicada a ese empeño cuasi épico que mezcla desde los formularios burocráticos hasta las conversaciones para convencer a cada una de las familias.

Sin embargo, hay algo más que la mención a la lógica sustentada por la oportunidad de la escuela de proveer nuevas posibilidades. Los niños son confrontados con el hecho de que estas "nuevas posibilidades" significan también estar lejos de sus madres, de sus casas

(esa casa sucia, en la cual conviven con extraños, ratas y restos de comida por el suelo), lo que para la fotógrafa es la "solución" y para los niños es también nostalgia, ausencia, recelo al adentrarse en un universo enteramente diferente. Los momentos quedan atravesados por la duda y hasta incluso por el descontento de los niños. No es sin relaciones de fuerza, por lo tanto, que se configura la propuesta de nueva escuela. La fotógrafa alerta al niño Avijit de que la nueva escuela será su "única oportunidad en la vida". Por otro lado, más allá de un mañana y de un futuro aparentemente prometedor, Avijit insiste en decir que prefiere quedarse en la escuela en la que está, en lugar de repetir de grado, como tal vez exige la nueva escuela propuesta por Zena.

Lo que tales consideraciones muestran es la traición entre palabras y cosas; son inestabilidades y conflictos lo que los niños ponen en juego en el momento en el que reciben el foco de la cámara cinematográfica. Y es por medio del espacio vacío instaurado que ellos (nos) escapan. Antes de eso, los niños se posicionan en un lugar incierto e indeterminado.

La descripción que hacemos aquí —y que implica nuestra adhesión, en calidad de espectadores, a una realidad narrada como cruel, indigna e injusta— va en la dirección de que no habría aquí una desrealización de la infancia en su sentido último. Antes que eso, apuntar a la condición de "menos" infancia es justamente lo que garantiza su defensa; o sea, la condición de una supuesta "desrealización" es lo que nos garantiza sentimientos genuinamente "modernos" en relación con ella: "salvación" por la vía de la escuela, sentimientos de cuidado, protección, compasión. De modo paradójico, por lo tanto, es la condición de su desrealización lo que infantiliza.

No se trata sólo de comprender que organizaciones de diversos órdenes y sectores o el propio Estado han abdicado de la tarea de remediar la infancia abandonada (Narodowski, 1999). Lo que nos importa aquí destacar es un

aspecto más amplio: un movimiento discursivo estratégicamente accionado que, al narrar una infancia supuestamente excluida y un campo de inteligibilidad de racionalidad moderna, garantiza la puerta de entrada hacia ella. O sea, al mismo tiempo, construir la pérdida de la infancia implica la tentativa de restaurar los sentidos y los sentimientos que por mucho tiempo le atribuimos.

Consideraciones finales

En un pasaje del texto *O enigma da infancia* de Jorge Larrosa (1998), el autor presenta a la infancia como la encarnación del surgimiento de la alteridad:

La alteridad de la infancia es algo mucho más radical: nada más, nada menos que su absoluta heterogeneidad en relación con los otros y con nuestro sentido del mundo, su absoluta diferencia. Y si la presencia enigmática de la infancia es la presencia de algo radical e irreductiblemente otro, habría que pensarla en la medida en la que siempre se nos escapa; en la medida en que inquieta lo que sabemos (e inquieta la soberbia de nuestra voluntad de saber) (Larrosa, 1998: 232).

Al poner en relación las formas de vida infantil actual, teniendo como referencia los dos polos de fuga de la infancia moderna conceptualizados por Narodowski (1999), creemos haber demostrado una implicación mutua entre los modelos, que de cierto modo borra las distinciones entre las figuras-metáforas de infancia hiperrealizada y de infancia desrealizada. En el primer ejemplo, la necesidad, el deseo, el carácter imperativo de las prácticas de consumo no obedecen a la frontera de clase social. Sea por la presencia de una red de comercio de simulacro de mercadería (Costa, 2006), sea por medio de estrategias alternativas de inscripción de la infancia en una cultura común (producidas por los propios niños), lo que tenemos son prácticas articuladoras,

capaces de producir movimientos de identificación de los niños a una cultura común, mediática y centralmente organizada con el consumo. De este modo, acontece lo mismo con los niños que viven, por lo menos en cierto sentido, infancias desrealizadas: inventan líneas de fuerza, se resisten a ocupar un lugar de segregados en nuevas sociedades de consumidores o, mejor dicho, no tienen cómo resistir a procesos de captura en un contexto en el cual los medios

[...] son, al mismo tiempo, una parte crítica de infraestructura material de las sociedades modernas y, también, uno de los principales medios de circulación de las ideas y las imágenes vigentes en estas sociedades (Hall, 1997: 17).

En el segundo caso, al analizar una producción fílmica cuyos protagonistas son (o serían) fácilmente identificados con el gran grupo que vive una infancia “plenamente desrealizada”, habría tal vez una discusión central a ser encarada: su independencia, su supuesta autonomía, acaban también por interpelarnos para restaurar los más banales sentimientos modernos sobre la infancia, en torno a ella. Lo que queremos puntualizar aquí es que, antes de apartarse de nociones tradicionales, lo que la producción fílmica hace al ubicar a la infancia desrealizada en primer plano no es otra cosa que la restauración (e incluso la producción) de ciertas verdades, en especial respecto a la conservación de lo infantil como un sujeto “inocente” (lo que incluye una comprensión específica sobre su necesidad de protección e incluso de “salvación”) y, por encima de todo, la conservación, vía infancia, de un ideario de escuela.

Para finalizar, el analizar tales metáforas sobre la infancia implica un movimiento que va más allá de percibir las como “reflejos” de aquello que estaría circulando en la sociedad. Nuestro objetivo aquí fue el analizarlas en su calidad de *efectos* de aquello que es producido culturalmente. Podemos decir, por lo tanto,

que entendemos que éste no sería más que una de las muchas diluciones de fronteras a las que hoy asistimos. Tal vez podamos agregar, salvadas las debidas proporciones, que a las fronteras global-local natural-cultural, privado-publico, humano-no humano (u hombre-máquina), se suman muchas otras, como las aquí puntualmente analizadas: infancia hiperrealizada e infancia desrealizada.

Referencias bibliográficas

- Baquero, Ricardo y Mariano Narodowski, 1994, "¿Existe La infancia?", *Revista del Instituto de Investigaciones em Ciências de La Educación*, año III, núm. 4, julio.
- Bauman, Zygmunt, 1998, *O mal-estar da pós-modernidade*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- _, 1999, *Globalização: as conseqüências humanas*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- _, 2001, *Modernidade líquida*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- Buckingham, David, 2002, *Creecer en la era de los medios electrónicos*, Madrid, Morata.
- Canclini, Néstor G, 1997, *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ.
- Corea, Cristina e Ignacio Leukowicz, 1999, *¿Se Acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*, Buenos Aires, Lúmen-Humanitas.
- Costa, Marisa V., 2006, "Paisagens escolares no mundo contemporâneo", in: Luís H. Sommer y Maria I. Bujes, *Educação e cultura contemporânea: articulações, provocações e transgressões em novas paisagens*, Canoas, Ulbra, pp. 177-195.
- Fischer, Rosa Maria Bueno, 2006, "Foucault e os meninos infames de Cidade de Deus", *Revista Educação – Especial Foucault Pensa a Educação*, São Paulo, núm. 3, pp. 56-65.
- Foucault, Michel, 2001, "A vida dos homens infames", in: *Ditos e escritos III. Estratégia, poder-saber*, Rio de Janeiro, Forense Universitária, pp. 203-222.
- Hall, Stuart, 1997, "A centralidade da cultura: notas sobre as revoluções culturais de nosso tempo", *Educação & Realidade*, vol. 22, núm. 2, jul.-dez., pp. 15-46.
- Harvey, David, 1993, *A condição pós-moderna*, São Paulo, Loyola, 1993.
- Larrosa, Jorge, 1998, *Pedagogia profana: danças, piruetas e mascaradas*, Porto Alegre, Contrabando.
- Matta, Roberto da, 1978, "O ofício de etnólogo, ou como ter Anthropological Blues", in: Edson de Oliveira Nunes, org., *A Aventura Sociológica*, Rio de Janeiro, Zahar Editores, pp. 23-35.
- Narodowski, Mariano, 1999, *Después de clase: desencantos de la escuela actual*, Buenos Aires, Noveidades Educativas.
- Postman, Neil, 1999, *O desaparecimento da infância*, Rio de Janeiro, Graphia.
- Sarlo, Beatriz, 1997, *Cenas da vida pós-moderna: intelectuais, arte e vídeo-cultura na Argentina*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ.

Referencia

Henn Fabris, Elí Terezinha, Fabiana de Amorim Marcello y Luís Henrique Sommer, "Crisis de la infancia moderna y nuevas configuraciones de la metáfora de la infancia", traducido del portugués por Mariano Narodowski y Lucía Zuain, *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 23, núm. 60, mayo-agosto, 2011, pp. 89-99.

Original recibido: abril 2011

Aceptado: mayo 2011

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.
